

ENTREVISTA

A Integração Sul-Americana em
Tempos de Cólera: Haverá Futuro
para o Mercosul?

Diana Tussie

(Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)

Editores Convidados — Con el renovado ánimo sobre la integración regional, la literatura ha calificado el inicio de los años 2000 como un período “post hegemónico o post liberal” de repolitización de la región y de las propuestas de integración. En retrospectiva, al considerar los avances de ese período y las limitaciones de lo que se pudo lograr, ¿la profesora considera que el concepto “post hegemónico” todavía es válido como recorte histórico para agregar las ideas e iniciativas de aquel período? ¿O la dureza del pragmatismo y del paso de los años muestra la inconsistencia de esos conceptos con la praxis? De modo similar, es difícil cuadrar los últimos años en cualquier adjetivación existente sobre las olas de regionalismo. ¿Cómo la profesora evalúa el actual momento de integración regional?

Diana Tussie — Hacia finales de los años 90, el regionalismo centrado en el mercado (global) y abierto en términos de políticas comerciales fue fuertemente desafiado en América del Sur. La resistencia a las políticas de desregulación en relación al mercado global fue creciendo desde la sociedad civil organizada y sus voces comenzaron a ser levantadas en la agenda de una nueva generación de líderes. Mientras que Hugo Chávez fue elegido en Venezuela, en Bolivia tuvieron lugar guerras de agua y de gas en 2003 y 2005, Ecuador debió dolarizarse en el 2000, ajuste que fue sucedido por masivos movimientos de rebelión y desobediencia, en Argentina caía el gobierno en 2001 frente al descontento popular luego de

sucesivos ajustes. Las reformas neoliberales prometían el crecimiento pero sólo reforzaban la desigualdad y la pobreza. En este contexto en que los gobiernos se hicieron eco del descontento y comenzaron a atender las necesidades de empleo y del mercado interno, la idea de un regionalismo “abierto” perdió su vigencia. La agenda de la integración del ALCA se fue desgranando y Estados Unidos se vio forzado a recurrir a acuerdos bilaterales. Para comienzos de este siglo, gobiernos “de nueva izquierda” o “pos liberales” emergieron en Venezuela (1998), Brasil (2002), Argentina (2003), Uruguay (2004), Bolivia (2005), Ecuador (2006), Nicaragua (2007) y, por períodos más cortos, Paraguay (2008), mientras que El Salvador (2009) y Perú (2011) pregonaban el retorno del neoliberalismo en la región. El cambio en la orientación política de muchos países desde el 2000 distó de ser un discurso vacío. El cambio de enfoque económico y social se debía a la necesidad de revertir un largo historial de distribución desigual del ingreso y del acceso a los servicios públicos profundizados por los efectos de las reformas neoliberales. En los dos casos más extremos, Argentina y Bolivia, el fin del proyecto neoliberal estuvo marcado por el desorden social, el colapso económico y la violencia política. En otros casos, la crisis del neoliberalismo significó una refundación de la relación estado-mercado.

La búsqueda de un nuevo equilibrio entre estado y mercado y de la acción coordinada en áreas que iban más allá del comercio, redefinió el propósito y los términos de la gobernanza regional

en Sudamérica. La nueva modalidad de política económica regional comienza a distanciarse de la preocupación dominante del regionalismo comercialista promovido por Estados Unidos. La reconfiguración del proyecto regionalista a partir del comienzo del nuevo siglo emerge de la necesidad compartida de regular los mercados a *la Polanyi* y dar respuestas a demandas sociales de mayor inclusión. Estas nuevas preferencias impactan naturalmente con vigor en el espacio regional.

Si bien hoy no vemos este ímpetu en los gobiernos, enfrentamos un momento de transición hegemónica o post hegemónica a nivel global con la competencia entre China y Estados Unidos. En este contexto el regionalismo post hegemónico se reconfigura, aun sin forma visible ni firme, pero empujado por el un orden global donde no hay una sola línea de comando ni una única agenda.

EC — A partir de la búsqueda sobre las producciones académicas relativas a la integración latino y sudamericana en la base de datos de Scopus¹, hemos observado un aumento relativamente constante en el número de trabajos publicados entre los años 1990 y 2000. Principalmente en la década de 2010 hubo un “boom” repentino, seguido por una caída en los

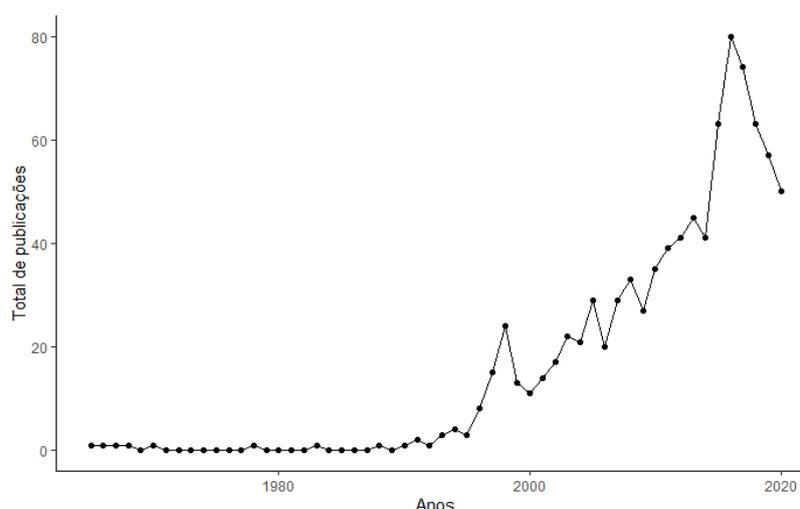
últimos cuatro años. ¿Hoy hay un desinterés académico en relación a la integración latino y sudamericana, comparado con el comienzo de la década de 2010? ¿O el alza observado el 2016 sería un hecho aislado? ¿Qué razones la profesora cree que pueden haber llevado a ese fenómeno?

DT — Estos datos son muy interesantes y reveladores.

El boom de la década que se inicia en 2000 tiene varias razones. Por un lado, se abrieron nuevas agendas que atrajeron académicos con una multiplicidad de intereses y expertise. En las décadas anteriores se estudiaba la integración comercial como única tracción. Los académicos que estudiaban integración tenían formación en comercio, ya sea en economía o derecho .A partir de los 2000 se amplió la agenda regional y el estudio estuvo obligado a desagregar y diferenciar sectores.

Por otro lado, el boom de los 2000 tiene una segunda explicación. El regionalismo atrae interés porque es un espacio en el cual hay agencia, acción. Deja de ser un espacio mandado desde afuera. Como digo arriba una variedad de temas en los cuales hubo concertación regional como fue salud, educación, defensa, finanzas,

Figura 1 - Publicaciones sobre integración latino y sur-americana, por año



Fuente: elaboración de los autores con datos de Scopus

¹ Antes de la entrevista, aclaramos que parte de nuestras preguntas se basaron en una encuesta bibliométrica de 893 artículos sobre integración regional latinoamericana, disponible en la base de datos Scopus.

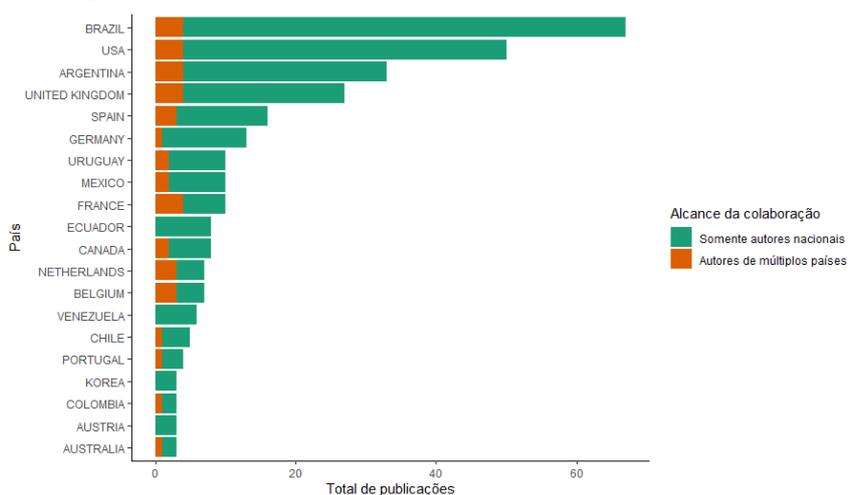
inversiones, energía, etc. cada cual con dinámicas propias

Cuando estas agendas pierden el ímpetu cae el interés. Con la destitución de Dilma, y la debilidad de Maduro el espacio regional no tuvo dirección clara. El Grupo de Lima que surgió en 2017 claramente no logró llamar mucho la atención y despertó poco interés académico.

Pero hay que recordar que la producción académica, aun cuando siga la coyuntura, tiene un proceso de producción, elaboración y publicación que va siempre más lenta.

EC — En el gráfico abajo (Figura 2) vemos que los trabajos sobre integración regional latinoamericana comúnmente son publicados por autores(as) de sólo un país. Al analizar el mapa de las colaboraciones académicas en esas producciones por países (Figura 3) se nota que hay una relativa falta de diálogo entre publicaciones latinoamericanas. Ese escaso diálogo regional frecuentemente divide espacio con los Estados Unidos y países europeos, que acaban por ser los destinos preferenciales de cooperación académica entre investigadores(as) basados(as) en América Latina. Con su experiencia, ¿la profesora considera posible

Figura 2 - Total de publicaciones sobre la integración latino y sur-americana, basada en el país de origen da institución de filiación dos autores e das autoras



Fuente: elaboración de los autores con datos de Scopus

Figura 3 - Mapa de las redes de coautoría de artículos sobre la integración latino y sul-americana, basado en el país de origen da institución de filiación de los/as autores/as



Fuente: elaboración de los autores con datos de Scopus

argumentar que falta interacción entre estudiosos(as) de diferentes países para formar un pensamiento latinoamericano sobre la integración regional? De forma similar, en gran medida, ¿lo que hay hoy son visiones nacionales acerca de temáticas regionales?

DT — No estoy de acuerdo con que exista falta de diálogo. El diálogo es muy intenso pero tal vez no se refleja en las publicaciones. La razón está en el mercado de las publicaciones más establecidas y reconocidas en Estados Unidos y Europa y las políticas de becas y subsidios. También por lo que veo arriba en el mapa pareciera que es Brasil quien más exterioriza su producción. No me atrevo a hacer generalizaciones.

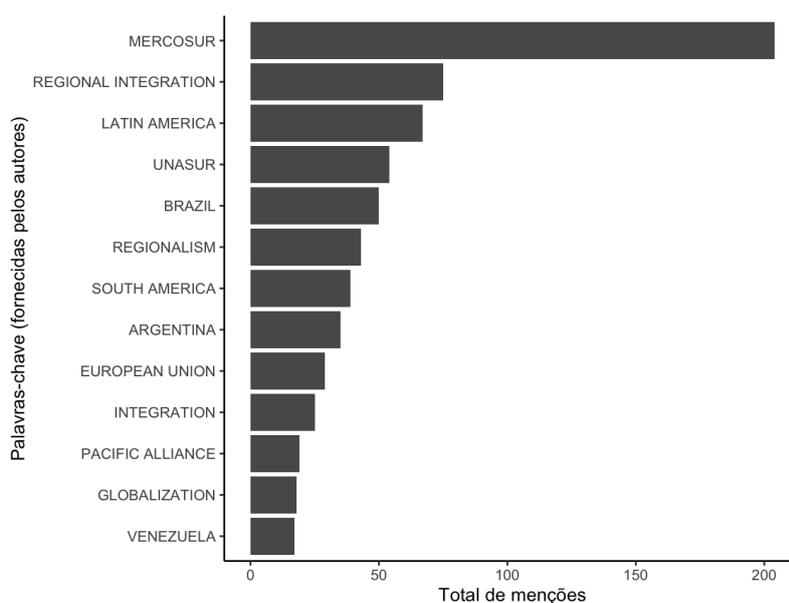
Debiera además saber qué período cubre el mapa y el gráfico. Lo que es ciertamente llamativo desde mi experiencia es que desde el momento que Brasil se posiciona más como global player, el interés en la integración regional declina en relación con temas como el G20, el G7, BRICs. Por ejemplo, Brasil no apoyó la creación del Banco del Sur para poder posicionar al BNDES. Lo que refleja el gráfico tal vez se deba a cambios en la política o

a cambios en el financiamiento de la investigación en Brasil o a ambos.

En otras palabras, tal vez sea Brasil que habla relativamente menos con la región.

EC — En el gráfico abajo (Figura 4) vemos las palabras-clave más mencionadas por los autores (as) en publicaciones sobre integración regional latino y sudamericana. El término más mencionado (Mercosur) aparece 204 veces, mientras el segundo (regional integration) aparece en 75 ocasiones. Además, aunque relativamente reciente, Unasur fue muy mencionada por la literatura en comparación con Alba, su contemporánea en el regionalismo “post hegemónico”. ¿Es posible inferir que existe un enfoque desigual en los temas relativos a la integración latino y sudamericana? ¿Por qué hay una expresiva diferencia entre la atención atribuida al Cono Sur y la que se da a las otras subregiones latinoamericanas? ¿La profesora cree que la academia podría desempeñar un rol más

Figura 4 – Palabras clave más citadas por autores(as) en publicaciones sobre integración latino-americana



Fuente: elaboración de los autores con datos de Scopus

incisivo en la búsqueda por construir una visión latinoamericana sobre la integración regional como un todo, y no apenas en subregiones?

DT — Una primera razón es el tamaño relativo de las comunidades académicas y el financiamiento a la investigación. No podemos comparar las comunidades académicas de México o Brasil con otros países. Para hacer estas generalizaciones desde estudios bibliométricos debemos tener en cuenta estas diferencias. La distribución por países es muy desigual. El número solo no alcanza. Sabemos, por ejemplo, que la producción de Brasil representó el 50% del total en 2007.

En otro renglón, Unasur logró atraer la atención por su agenda variada y por el peso de Brasil en la región. La influencia que tuvo ALBA fue más intensa en la zona de América Central y del Caribe. Además tuvo una agenda más acotada, intercambio en moneda local (poco éxito), misiones milagro (muy exitosas) mientras que el programa de empresas transnacionales y el programa de petróleo subsidiado fueron declinando a medida que cayeron los precios del petróleo y a medida que las sanciones internacionales se hicieron sentir a partir del 2015. Hoy tras la crisis de Venezuela, la inmigración saltó a ser un gran tema en la integración regional. Nuevo tema, nuevo ciclo de la integración.

Con relación a la última pregunta, sobre la agenda académica creo que hay un proceso en marcha sobre una visión de la integración menos enmarcada en el paradigma europeo que debe continuar. Hay intentos y trabajos mirando dinámica sectorial diferenciada y se debe seguir avanzando, por ej con el rol del Banco Interamericano, la CAF como “drivers” en la integración y en la creación de regionalidad.

No veo que las opciones integración regional como un todo, y no apenas en subregiones sean excluyentes.

Entrevistadores: *Augusto C. Dall’Agnol, Ian R. Batista e Thales L. Carvalho*

Sobre a entrevistada - Doutora em Relações Internacionais pela *London School of Economics (LSE)* e Diretora da Área de Relações Internacionais da Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais (*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO*). Diretora do Mestrado em Relações Internacionais da *FLACSO/Argentina* e Pesquisadora Superior do *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)*. Autora de “*Nación y Región en América del Sur*”, com P. Trucco, e “*The Rise of Post- hegemonic Regionalism*”, com P. Riggiozzi.